

Exposición

“China y América Latina ante los Desafíos del Nuevo Milenio: Una Nueva Perspectiva desde las Relaciones Internacionales”

Embajador Octavio Errázuriz

Seminario conmemorativo de los 30 años de las relaciones bilaterales entre Chile y la República Popular China – Instituto de Estudios Internacionales – Universidad de Chile – Santiago, diciembre 14 de 2000.

Para quien sirviera como Embajador de Chile en China es un agrado y un honor participar en este Seminario Conmemorativo del Trigésimo Aniversario del Establecimiento de Relaciones Diplomáticas con la República Popular China. Un agrado adicional que el ex Embajador Arriagada, mi predecesor inmediato en Beijing, modere este panel y más aún que en él expongan dos buenos amigos el Embajador Huang Shikang, nuestro conocido Embajador Juanito, y Manfred Wilhelmy, Director Ejecutivo de la Fundación Chilena del Pacífico y experto en asuntos asiáticos.

En el siglo que se inicia la República Popular China y la Cuenca del Pacífico están llamadas a jugar un papel significativo tanto en el ámbito político y de seguridad como en el económico, comercial y financiero. China es una potencia regional de gran relevancia, una potencia mundial emergente, miembro permanente del Consejo de Seguridad, y un actor central de la economía global. La Cuenca, al decir de muchos expertos, será el polo político y económico del siglo que se inicia. Chile tiene una fecunda relación con la primera y es ribereño de la segunda. Compartimos, entonces, oportunidades y desafíos que nuestra política exterior entiende y de allí la prioridad e importancia que asignamos a las relaciones con Asia y particularmente con la República Popular. En este sentido tenemos una historia común.

Tuve el privilegio de visitar China por primera vez en 1975, regresé en 1984, más tarde en 1994 y luego, en 1997, asumí como Embajador de Chile en Beijing. Esta relativamente antigua vinculación con China me ha permitido conocer cada vez un país distinto. En 1975, China vivía el término de la Revolución Cultural con todas las dificultades y sacrificios que ella significó; en 1983 se veían los primeros avances del proceso de

apertura y modernización iniciado en 1979 y en 1994 pude apreciar el espectacular despegue de Shanghai. Más tarde, durante mi misión en China, entre 1997 y 2000, me interioricé del proceso de reforma y apertura; de las modernizaciones y cambios en la legislación vigente y del proceso legal; de la reestructuración del aparato del Estado; de la profundización de la reforma económica y de las drásticas modificaciones de las Empresas de propiedad del Estado, junto a la existencia de otros tipos de propiedad; del surgimiento de la clase media y del sector privado y de la activa participación de China en el quehacer internacional.

Desde que se iniciara el proceso de reforma y apertura, China ha tenido tremendos logros:

- Entre 1978 y 1999 el crecimiento promedio del país fue 9.1% y el crecimiento promedio del producto per cápita, en igual período, 7.8%.
- En 1999 el Producto Geográfico Bruto alcanzó a US\$ 1 millón de millones. China es hoy la séptima economía a nivel mundial.
- En los últimos 20 años las exportaciones chinas han crecido a un ritmo del 13% anual como promedio. En 1978 el total de las exportaciones de la República Popular fue de US\$ 9.8 mil millones y en 1999 esa cifra alcanzó a US\$ 195 mil millones. El comercio total de China en 1978 fue de US\$ 20,6 mil millones y en 1999 de US\$ 360 mil millones. China ocupa hoy el octavo lugar como economía exportadora y el undécimo como país importador del mundo.
- En 1979 China prácticamente no recibía inversión extranjera. A fines de 1997 la inversión acumulada alcanzó a US\$ 217.3 mil millones y a fines de 1999 esa cifra ascendía aproximadamente a US\$ 332 mil millones. Por muchos años China ha sido el segundo receptor mundial de inversión extranjera directa.
- Se espera que el ingreso per cápita supere este año 2000 los US\$ 800.

Como resultado de lo anterior se ha generado un rápido y sostenido crecimiento económico que ha permitido al pueblo chino mejorar ostensiblemente su nivel de vida. Los índices de expectativa de vida, de uso de

automóviles, línea blanca, aumento del turismo, etc. han tenido un crecimiento espectacular. El mercado ha reemplazado paulatinamente a la economía planificada como asignador de recursos. Se comienza a implementar un esquema de seguridad social moderno y otras reformas de igual importancia en el sector vivienda, educación, servicios e infraestructura.

China ingresará a la OMC en el corto plazo, lo que significa nuevas oportunidades y que las normas de la organización se cumplirán estrictamente. Igualmente importantes son los cambios que se han producido en el mejoramiento del manejo corporativo, el crecimiento y participación de empresas en las Bolsas de Comercio, el apoyo a las empresas medianas y pequeñas, la mayor liberalización de los mercados financieros y el perfeccionamiento del mercado laboral.

Este somero cuadro grafica la importancia de China y las oportunidades que abre para Chile su dinámico mercado.

El Embajador Huang Shikang ha hecho un claro repaso de lo que han sido nuestras relaciones a lo largos de estos 30 años, jalonando su amena disertación con ricas experiencias personales y sabrosas anécdotas. Ese cuadro indica que en las relaciones entre Chile y China existen vínculos maduros con un claro y definido diálogo político, un comercio creciente, principios compartidos, aspiraciones coincidentes y una misma vocación de paz, desarrollo y justicia.

En la reciente cumbre de Brunei, el Presidente Lagos se reunió con el Presidente Jiang Zemin, como culminación de un año de intenso intercambio de visitas. En esa oportunidad el Jefe del Estado chino anunció su próxima venida a Chile, probablemente en abril del próximo año. Nuestro Presidente, por su parte, se propone visitar oficialmente China en el segundo semestre del año 2001, coincidiendo con la próxima Cumbre de APEC en Shanghai.

Este intercambio de visitas de alto nivel al inicio del milenio ejemplifica el interés recíproco por continuar estrechando, ampliando y diversificando las relaciones, al tiempo de buscar nuevas instancias de diálogo y cooperación en un mundo cada vez más globalizado.

En el campo del comercio las cifras de la Administración General de Aduanas de China indican que nuestro país es el segundo socio comercial de la República Popular en América Latina con un comercio recíproco que alcanza en los 10 primeros meses del año (enero-octubre) US\$ 1.788 millones, con un crecimiento del 73.5% comparado con igual período del año pasado.

En el ámbito de la cooperación se abren interesantes oportunidades en diversos sectores que permiten una mejor integración en la competitiva economía global. Ellos pasan por temas como los que mencionara en su discurso inaugural el señor Ministro Subrogante de Relaciones Exteriores, don Heraldito Muñoz, en el campo judicial, de los derechos humanos y de las políticas públicas, del conocimiento y la cultura y, por cierto, en el económico, financiero y de las inversiones. Chile y China son economías complementarias y pueden establecerse interesantes sinergias en múltiples sectores incluidos el de las tecnologías de la información y la nueva economía, así como el incentivar el establecimiento de una red de contactos, conocimiento y negocios entre las pequeñas y medianas empresas chilenas y chinas.

Pero también en el campo más amplio de la cooperación regional y mundial se pueden encontrar importantes puntos de encuentro e instancias de diálogo que favorecen y que enriquecen la relación bilateral en el siglo que se inicia. APEC es una de esas instancias, lo es también el PECC y el PBEC y ahora surge con fuerza FALAE como un mecanismo multidisciplinario que facilita los entendimientos políticos, culturales y económicos entre América Latina y Asia del Este. FALAE es un organismo que ha venido a llenar una necesidad en nuestro diálogo interregional y que debe facilitar el conocimiento y la comprensión de nuestras realidades regionales y con ello ayudar a superar uno de los obstáculos de la vinculación: la falta de conocimiento de las respectivas realidades e idiosincrasias.

China, en consecuencia, aparece como un amigo confiable para enfrentar los desafíos del nuevo milenio. Su población, su poder nacional, su carácter de potencia regional y mundial y su pertenencia e identificación con el mundo en desarrollo así lo garantizan.

Chile, por su parte, ofrece su clara y firme vocación hacia una amplia integración con la Cuenca y el mundo. Además de nuestra membresía en los mecanismos de cooperación transpacíficos, el país ha suscrito Acuerdos de Libre Comercio con Canadá y prácticamente con todos los países de América Latina y es miembro asociado del Mercosur. Tampoco hemos descuidado nuestra relación con Europa, ni con Estados Unidos, ni con Asia. Con Estados Unidos se han iniciado las negociaciones para un Tratado de Libre Comercio y con Asia se negocia con Corea, se avanza en los estudios de factibilidad con Japón y hay interesantes perspectivas con Singapur y Nueva Zelanda.

Esta amplia integración al mundo está fundada en un esquema de desarrollo orientado a las exportaciones, en una realidad cual es, que el 50%

del PGB es generado por el sector externo y, en una consideración estratégica: favorecer por este camino la liberalización del comercio. En la reciente cumbre de APEC hubo un consenso general en que estos acuerdos bilaterales plurilaterales o regionales, en la medida que son consistentes con la OMC, contribuyen a la liberalización global del comercio internacional. Los acuerdos así logrados se refuerzan uno a otros con el resultado neto que se disminuyen las barreras al comercio y las inversiones.

Por otra parte, el equilibrio macro-económico y la disciplina fiscal, junto a la estabilidad política, a la apertura económica, al sistema legal no discriminatorio y transparente convierten a Chile en una puerta de entrada privilegiada para acceder a los mercados de América del Sur. Ello se ve además favorecido por políticas regionales orientadas al desarrollo de una red que asegure las comunicaciones bioceánicas.

Ante los desafíos del nuevo milenio ¿qué tareas comunes tenemos con la República Popular?

Una de ellas es la promoción de la paz. El término de la Guerra Fría no ha generado la paz que todos esperaban. Los conflictos se han multiplicado. La paz mundial es tarea de todos y nuestros países pueden proponer iniciativas conjuntas para lograr ese fin, teniendo en cuenta los principios de igualdad, respeto mutuo y no intervención. Chile y China apoyan un orden internacional multipolar, más justo y sin hegemonismos.

Asimismo, buscamos el desarrollo acelerado, sostenido y sustentable que mejore las condiciones de vida de nuestros respectivos pueblos. En Chile el 60% de los trabajadores son ocupados por empresas medianas y pequeñas y la experiencia que podamos compartir puede ser de gran ayuda para mejorar las condiciones de producción, gestión y comercialización de sus productos. Otro tanto ocurre en las empresas agrícolas donde la experiencia de ambas puede ser de grandes beneficios recíprocos. Un ejemplo de ello es la granja agrícola recientemente inaugurada en el distrito XI, en un esfuerzo del sector privado chileno para introducir algunas especies de frutas chilenas al mercado chino y desde allí ver las oportunidades que otros mercados de contraestación puedan ofrecer.

Del mismo modo, nuestras economías tienen que competir en un mercado cada vez más globalizado y sofisticado en el cual es necesario estar atento a las innovaciones tecnológicas y a los avances de la nueva economía para poder transformarnos en "competidores de categoría global". En esta tarea es menester buscar la concertación con otras naciones que potencie nuestras capacidades. He aquí otra tarea o ámbito de acción en que podemos cooperar.

En otro ámbito es importante considerar que la interdependencia y la extensión de las comunicaciones han transformado nuestro mundo en un espacio de apariencia más reducido, en el que cada acontecimiento se conoce prácticamente de inmediato en todas partes. Somos más interdependientes y las soberanías nacionales se ven disminuidas. La crisis asiática es un buen ejemplo de lo que digo y por tanto debemos concertar políticas y acciones para ver la posibilidad de aminorar estos riesgos.

El impacto de la moderna tecnología de las comunicaciones sobre las culturas es otro desafío. Uno de sus productos, Internet, llega a millones de hogares, escuelas y oficinas proporcionando incalculables cantidades de información, entretención y negocios, así como relaciones personales entre seres ubicados en distintos continentes. Sin desconocer el mérito y la importancia de estos instrumentos, debemos buscar maneras de preservar nuestras identidades culturales en un mundo cada vez más globalizado e interdependiente.

No debemos dejar pasar de largo el impacto social de estos nuevos desafíos. Tampoco el efecto de los mismos en el deterioro del medio ambiente.

La constatación de que en la revolución cibernética en la cual estamos inmersos todos tienen potencialmente acceso a ella y por tanto tiene un carácter eminentemente democrático, debe llevarnos a pensar que nuestro gran desafío es lograr que, mediante el conocimiento científico y el trabajo organizado de nuestras sociedades, logremos dominar en mejor forma las tecnologías de la información y transformarnos, en la medida de nuestras posibilidades, en actores del proceso global y no en simples espectadores pasivos que reciben lo que otros crean o decidan. Esto requiere un enorme esfuerzo de adaptación a las nuevas condiciones que, en atención a la velocidad de los cambios tecnológicos y sus consecuencias económicas, sociales, políticas y culturales, se puede prever que podría ser constante.

Todo esto implica un gran esfuerzo y abre ante nosotros un interesante camino de cooperación que permita a nuestros países enfrentar los desafíos del nuevo milenio. La política exterior de Chile así lo ha entendido y por ello otorga especial importancia a sus relaciones con la República Popular China, amigo y socio desde hace 30 años. Como lo dijera el Presidente Ricardo Lagos: "El paisaje ha cambiado pero la amistad es permanente".